

Movilizaciones juveniles en América Latina actual: hacia las configuraciones generacionales de la política¹

Introducción:

En la última década en América Latina se produjeron numerosas movilizaciones que dinamizaron conflictos sociales y políticos en muchos casos aún abiertos. En la mayoría de estos procesos de movilización los jóvenes fueron protagonistas activos impulsando organizaciones, movilizándose y ocupando los espacios públicos de muchas de las principales ciudades latinoamericanas. En este artículo nos proponemos estudiar este proceso de movilización y organización juvenil siguiendo la hipótesis de que allí se expresan los rasgos más importantes que delinean las configuraciones de la política en la región, y que considerar las formas de participación juveniles es fundamental para comprender las características, dinámicas y sentidos de este proceso.

Lo dicho se enmarca además en un fenómeno más global que nos permite identificar que en las primeras décadas del siglo XXI se han producido en diversas regiones del mundo (África del Norte, América Latina, Europa, América del Norte) procesos de movilización social que tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas. Los movimientos de carácter más sociopolítico como los de la denominada primavera árabe que contribuyeron a la caída de distintos gobiernos en África del Norte, los múltiples colectivos que se agrupan bajo la denominación de indignados en Europa (sobre todo en España) y Estados Unidos, las organizaciones estudiantiles que luchan por la democratización y la mejora de la calidad de una educación mercantilizada y degradada en América Latina (Chile, Colombia, México), y los jóvenes urbanos movilizadas en Brasil, han sido los más visibles en este aspecto, pero no son los únicos.

Existen también colectivos de indígenas, de trabajadores precarizados, de minorías sexuales, de migrantes, de campesinos, centros culturales, grupos de arte, expresión y comunicación, entre muchos otros, que son activos protagonistas de los conflictos y movilizaciones en sus territorios de acción específicos. Los jóvenes de los sectores populares y las periferias de muchas grandes ciudades también han construido colectivos y asociaciones que expresan sus formas singulares de participación y compromiso con lo público y con la transformación de la realidad en la que viven. En muchas de estas organizaciones las disputas territoriales constituyen su principal modalidad de acción y despliegue de iniciativas (Vommaro, 2013).

La capacidad organizativa, la visibilidad pública y el renovado interés de muchos jóvenes de la región en la participación política y el compromiso con las cuestiones públicas configuran una coyuntura que Ernesto Rodríguez caracteriza como la de los “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos” con características más propositivas que reactivas (Rodríguez, 2012).

Siguiendo a este autor, esta nueva oleada de movimientos juveniles se presenta al menos de dos maneras. En primer lugar, los colectivos que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas

¹ El presente artículo es resultado del trabajo del autor en diferentes proyectos de investigación y espacios institucionales. Entre ellos, se destacan: Grupo de Trabajo CLASO “Juventudes e infancias: políticas, culturas e instituciones sociales”; PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”; PICT 2012-2751 “Juventud, política y nación: un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común”; y UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”.

expresadas a través de otros espacios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y formas de organización que discuten las jerarquías y verticalismo y que no se sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio).

En segundo lugar, existen organizaciones que se constituyen desde o en diálogo fluido con el estado y que encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan.

En algunos países conviven ambos tipos de movimientos juveniles y en otros alguna de las dos modalidades prevalece sobre la otra. En este artículo analizaremos situaciones en las que las dos formas de movilización juvenil conviven, con distintos énfasis según los casos. De todos modos, más allá de estas singularidades, es una realidad cada vez más evidente que las diversas formas de asociatividad juveniles se constituyeron en un elemento fundamental para comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales en América Latina y han superado los límites sectoriales o generacionales para convertirse en expresión de conflictos sociales más generales.

En este trabajo abordaremos especialmente algunas de las experiencias más significativas que se desplegaron en tres países de América Latina en los que se produjeron importantes procesos de movilización y organización juveniles en los últimos años: Brasil, Colombia y México². Lo haremos a partir de una revisión de la bibliografía existente sobre estos procesos, a la vez que un relevamiento de documentos y testimonios producidos por los colectivos juveniles estudiados.

Juventudes y políticas: ampliaciones y diversidades de dos nociones en movimiento

Las diversidades que caracterizan a la juventud en la actualidad han llevado a que tanto desde la investigación como desde el discurso público en general, se pluralice el término y se hable de juventudes. Así, desde nuestro enfoque, al estudiar las formas que asume la participación política entre los jóvenes deberíamos ser capaces de reconocer las características distintivas que adquiere “lo juvenil” en cada una de las etapas o momentos históricos, considerándolos en su situación específica, sin dar lugar a comparaciones lineales o estereotipadas.

Siguiendo a diversos autores, entendemos la juventud no como una categoría homogénea y universal, sino que se trata de considerar una diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos y de significación que convergen en ella, cruzada a su vez por variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto socio-histórico, entre otras (Bourdieu, 1990; Reguillo, 2000; Pérez Islas, 2000). Así, no es posible hablar de “juventud” en singular (Braslavsky, 1986), ya que no hay una sola forma de ser joven. Por eso hablamos de juventudes, pluralizando el término. De esta manera, nuestra perspectiva busca confrontar con la idea de que los jóvenes, en cuanto tales, tienen mayor predisposición ya sea a la acción y a la participación o al desencanto con la política y a la retracción de los compromisos públicos. Siguiendo a Marcelo Urresti, para comprender a los jóvenes es preciso “más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores,

² Si bien estos serán los tres países analizados en este artículo, se harán alusiones también a las experiencias de Argentina y Chile, que han sido estudiados en otros trabajos (Vommaro, 2014a y 2014b).

comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir” (2000: 178).

Si avanzamos en nuestra propuesta, y entendemos la noción de juventud como una categoría construida a partir de la relación con el tiempo y el espacio, es decir, como categoría enmarcada en el mundo social (Chaves, 2006), podemos analizar las modalidades en que se “produce la juventud” (Criado, 1998) de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea sólo la edad biológica o una concepción homogeneizante de la juventud. En el mismo sentido, Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria (2009) proponen, retomando a Bajtin (1981), comprender al “sujeto joven” como cronótopo. Con esta denominación estos autores buscan remarcar “la capacidad constructora de espacios vitales de los jóvenes” a la vez que “espacio y tiempo no existen separadamente; no hay tiempo sin espacio y espacio sin tiempo” (Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria, 2009: 98). Esta “inseparabilidad del tiempo y del espacio” que ubica al tiempo “como cuarta dimensión del espacio” (Bajtin, 1981: 84 y 85), se expresa con énfasis en el sujeto juvenil concebido desde sus producciones políticas y sociales.

A partir de entender a la juventud como una producción socio-histórica y cultural, situada y relacional, llegamos a la noción de generación, que se presenta como muy útil para poder aproximarse a las prácticas y a las producciones de los jóvenes. Partiendo del enfoque generacional, proponemos ver a las juventudes y a los jóvenes, es decir, a la noción de juventudes y a los sujetos juveniles, como construcciones socio-históricas. Y decimos también situadas, ya que cada generación, cada producción, cada forma de presentarse, de aparecer, de ser y de estar de los jóvenes no se puede escindir de la situación adónde se produce. Es decir, de un tiempo y un espacio determinado que, justamente, marcan singularidades que configuran modalidades específicas, con rasgos distintivos y también comunes respecto de otras producciones.

Así, al hablar de generación, nos desplazamos de las concepciones ligadas a lo biológico, a lo demográfico, presentes en los enfoques más clásicos. Nos alejamos de los planteos que proponen ver los jóvenes sólo como un grupo etario definido por criterios biológicos, por un lado; y concebir también a la juventud en tanto moratoria, como un momento de la vida que sería un tiempo de espera, de preparación, un intervalo que pone más el énfasis en lo que no es o en una formación hacia el futuro, más que en lo que es y en lo que se está produciendo en ese presente.

Siguiendo las propuestas pioneras de Karl Mannheim (1993 [1928]), las reformulaciones de Pierre Bourdieu (1990), y los planteos del autor argentino Ignacio Lewkowicz (2004); proponemos la noción generacional como modo de abordaje de las producciones y prácticas juveniles, en especial en su dimensión política; y como forma de concebir las formas de participación juveniles como procesos de subjetivación y reconocimiento colectivos. Asimismo, hablar de generación nos permite no solo pensar en la sucesión de generaciones y las relaciones intergeneracionales; sino también indagar en los vínculos intrageneracionales y las dinámicas de superposición o simultaneidad generacional.

En el mismo sentido, pensamos que es fructífero complementar la noción de generación con la de generación política; lo que permite acercarse a las formas de subjetivación política, de producción de subjetividades políticas configurados en clave generacional (Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria, 2009).

Si asumimos que las juventudes se han pluralizado y transformado en los últimos años, también tenemos que dar cuenta de los cambios que experimentó la política que la resituaron y ampliaron sus alcances. En efecto, si miramos el mundo de

la política y lo político, podemos identificar un proceso de ampliación de sus fronteras tanto en América Latina como en el mundo (Vommaro, 2010). Este ensanchamiento de los espacios de la política en la vida social puede ser explicado a partir de la noción de politización. Así, la politización de las relaciones y los espacios cotidianos diluyó ciertas fronteras entre lo privado y lo público produciendo un avance de lo público en tanto producción de lo común y territorio de la política. Desde esta mirada, la política es una producción relacional y dinámica, en proceso; y los jóvenes son protagonistas fundamentales de estas transformaciones de las formas de la política, con sus innovaciones y continuidades respecto a modalidades anteriores (Vommaro, 2013).

Profundizando en la noción de politización, sostenemos que algunas prácticas culturales juveniles –aún cuando no han sido concebidas como políticas por los actores que las protagonizan- pueden ser leídas como modos de expresión de politicidad, en tanto “modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente” (Reguillo, 2003), o bien de intervenir en el espacio de lo común (Nuñez, 2010). Así, prácticas que pueden considerarse como expresivas o culturales han devenido políticas al calor de su carácter público, conflictivo, colectivo y organizado.

Ingresamos, entonces, en la relevancia del proceso de culturización de la política o politización de la cultura, trabajado por varios autores (Reguillo, 2003; Borelli, 2010), en el cual el protagonismo social y la producción subjetiva de los jóvenes constituyen también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar las producciones estéticas con las dimensiones política y subjetiva se construye una expresión estética juvenil contracultural y alternativa que deviene, en algunas situaciones, en una ética joven en conflicto y en fuga respecto a las tendencias hacia la dominación y la mercantilización de la vida.

Este proceso de culturización y estetización de la política, que implica también que los afectos y las corporalidades adquieran otro lugar en las producciones políticas, se articula con otra emergencia de los últimos años: el territorio como producción política y la política como producción territorial. Así, el proceso de territorialización de la política –a partir del cual el espacio se transforma en una producción política, en una construcción colectiva y relacional-, nos sitúa en la dimensión comunitaria, en donde lo común y lo público no se reducen sólo a los ámbitos estatales (Vommaro, 2010). Emerge así la “política salvaje”, no enmarcada dentro del sistema político hegemónico, acerca de la cual nos invita a pensar Luis Tapia (2008).

Considerando la propuesta de Rodríguez (2012), ya presentada al inicio del artículo, pensamos que no sólo no es comprobable que las juventudes en los casos que estudiamos en este trabajo estén atravesadas por las nociones de apatía, desinterés o despreocupación respecto de las prácticas políticas. Más bien, estas caracterizaciones podrían expresar la falta de legitimidad y compromiso entre los jóvenes hacia determinadas formas de la política, lo cual no significa el rechazo a la política como tal, es decir, como discurso y práctica relacionados con la construcción social de lo común (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998). Entonces, el aparente desinterés o apatía no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta del modo en que se produce el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la política, entendida sólo en términos representativos e institucionales. Esto es, la disminución de la participación en prácticas políticas que podemos denominar clásicas, así como el alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública. Esto puede verse, por ejemplo, en el caso de Chile con la constante caída de la participación juvenil en las elecciones, a pesar de la creciente movilización de colectivos juveniles en

las calles. Como explicaremos enseguida, este proceso no está exento de contradicciones y, a la vez que una retracción de la participación juvenil en los actos eleccionarios, en Chile también podemos observar que dirigentes como Camila Vallejo, ex presidenta de la FECh; quien la sucedió en el cargo, Gabriel Boric; el ex vicepresidente de la FECh, Francisco Figueroa; el ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Giorgio Jackson; la ex presidenta de los estudiantes de la Universidad de Concepción, Karol Cariola; la ex presidenta de los estudiantes de la Universidad Central, Daniela López; y Sebastián Farfán, dirigente de la Universidad de Valparaíso, fueron candidatos a parlamentarios en las elecciones realizadas el 17 de noviembre de 2013. De ellos, Camila Vallejo, Karol Cariola, Gabriel Boric y Giorgio Jackson obtuvieron resultados favorables que les permitieron convertirse en diputados nacionales al parlamento chileno. Junto a estos dirigentes estudiantiles también se postularon otros referentes sociales como el presidente de la organización de los trabajadores subcontratados de la minería del cobre, Cristián Cuevas, y el principal dirigente del levantamiento de la región de Aysén en defensa de los recursos naturales y el medio ambiente, Iván Fuentes; lo cual habla de las sinuosas y dinámicas relaciones entre organizaciones sociales, movilizaciones y sistema político en el Chile actual.

Así, podemos analizar los modos en que la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o mediante otros canales que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política, resituándose en espacios alternativos a nivel territorial. Sin embargo, en los últimos años, y al calor de los procesos actuales de reconfiguración de algunos estados y cambios de gobierno en América Latina, es posible identificar un segundo desplazamiento en el que los jóvenes regresan su mirada al estado como terreno de disputa y herramienta de cambio social, recentrando la participación política juvenil en el ámbito de la ejecución de políticas públicas y el apoyo a un determinado gobierno. Este movimiento, no obstante, no replica las formas políticas estadocéntricas y liberales clásicas, sino que mantiene, como veremos, la dimensión territorial como base de legitimidad y sustento de su práctica. Desde ya, esto es más visible en algunos países, como Argentina, que en otros; pero también pueden rastrearse evidencias de esta parábola en los casos de Chile y Brasil.

Avanzando, al realizar recorrido panorámico por las principales experiencias de politización juvenil que se despliegan en América Latina en la actualidad observamos que se trata de organizaciones que producen movilizaciones que expresan posibilidades políticas de establecimiento de relaciones intergeneracionales, a la vez que tienden puentes entre las movilizaciones de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones sociales colectivas más o menos organizadas. Así, vemos como estas movilizaciones superan ampliamente los límites sectoriales (y también los generacionales) para convertirse en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias y expresan impugnaciones al sistema dominante que exceden las cuestiones aparentemente corporativas.

Por otra parte, las movilizaciones juveniles de los últimos años han adquirido gran visibilidad en el espacio público, ocupándolo, resignificándolo y recreándolo. En efecto, si Sennett en los años setenta postuló que el siglo XX fue la época del deterioro de lo público, identificando su proceso de declive y decadencia (Sennett, 1978); podemos afirmar que los primeros años del siglo XXI son un momento de nueva expansión de lo público, en una dinámica no exenta de tensiones y disputas tanto materiales como simbólicas.

Brasil: las juventudes en las calles

Las manifestaciones producidas en Brasil durante los meses de junio y julio de 2013 marcaron un quiebre respecto de las formas de protesta y movilización popular en la historia reciente de ese país. Algunos rasgos de estas movilizaciones callejeras podrían rastrearse en el movimiento *Diretas Já* (de 1984-85, marcando el fin de la dictadura militar en Brasil) o en las protestas por el *Fora Collor* (que empujaron el juicio político y la renuncia del presidente Fernando Collor de Mello), y también en algunas grandes movilizaciones de las organizaciones rurales como el Movimiento Sin Tierra (MST); pero lo sucedido en los últimos meses adquirió formas disruptivas presentando varios elementos innovadores.

Así, entre los meses de junio y julio de 2013 decenas de miles de jóvenes se organizaron y movilizaron en Brasil ocupando calles, plazas y edificios públicos durante varios días y expresando las limitaciones de los avances políticos y sociales que vivió ese país en los últimos años. En estas movilizaciones, que no pudieron ser apropiadas por los partidos políticos y las corporaciones hegemónicas como los medios masivos de comunicación, se pusieron en juego tanto el sentido y la producción de lo público, como los usos de los dineros estatales, las connivencias con la empresa privada, el uso y apropiación del espacio urbano y las formas de participación política, entre otros puntos.

Más allá de la sorpresa que pudieron haber causado en algunos sectores y analistas estas movilizaciones, si nos enfocamos en lo que acontecía entre los colectivos juveniles de Brasil en los últimos años surgen varios elementos que pueden contribuir a la comprensión de esta emergencia. Así, más que sorpresa por una irrupción impensada, que no era imaginable unas semanas antes de los acontecimientos, lo que encontramos es un proceso de creciente conflictividad y organización de los jóvenes urbanos en las principales ciudades en los últimos años que, sin restar los elementos de ruptura e imprevisibilidad que caracterizaron a estas movilizaciones, nos permiten comprender sus rasgos, dinámicas y sentidos con una perspectiva de mediana duración.

Para este artículo nos enfocaremos en las movilizaciones de la ciudad de San Pablo, uno de los epicentros de las manifestaciones, asumiendo que el proceso adoptó formas singulares en cada una de las más de trescientas ciudades en las que se desplegó, pero intentando encontrar en el caso paulista algunos elementos comunes que contribuyan a una caracterización más general. En particular, nos concentraremos en la dinámica de organizaciones urbanas como el *Movimento pelo Passe Livre* (MPL), el *Movimento Tarifa Zero* (MTZ), que surgió del MPL, y los *Comitês Populares da Copa* (CPC). Las tres organizaciones aglutinaron mayoritariamente a sectores medios. Aquí consideraremos también los procesos que se produjeron en las periferias pobres, y los crucen entre ambos espacios geográficos y sociales.

El *Movimento pelo Passe Livre* surgió en la ciudad de Porto Alegre en 2005 y antes de 2013 había protagonizado numerosas manifestaciones y acciones de protesta en ciudades como Curitiba, Florianópolis o Salvador de Bahía, además de entablar relaciones con el MST y realizar iniciativas de formación en conjunto.³ La organización está conformada por jóvenes urbanos, en su mayoría universitarios y profesionales, y se autodefine como un “movimiento social autónomo, apartidario, horizontal e independiente, que lucha por un *transporte público de verdad*, gratuito para el conjunto de la población y fuera de la iniciativa privada” (itálicas en el original, “*O que é o Movimento Passe Livre*”, en <http://tarifazero.org/mpl/>). Al describir sus formas organizativas el colectivo destaca que se basan en: la autonomía y la independencia, el apartidismo pero no el anti-partidismo, y la horizontalidad. Las formas de vinculación

³ Estos y otros datos del MPL están tomados del sitio <http://tarifazero.org/mpl/> y de Zibechi (2013).

con el estado y el sistema político pueden resumirse en la idea de que buscan incidir en las políticas públicas de transporte a nivel gubernamental, pero sostienen una práctica política cotidiana a partir de la convicción de que “existe política más allá del voto” (“*O que é o Movimento Passe Livre*”, en <http://tarifazero.org/mpl/>).

Como señala Raúl Zibechi (2013), el MPL comenzó pidiendo la exención de la tarifa del transporte urbano para algunos sectores como el estudiantil y fue ampliando su propuesta hasta luchar por la gratuidad del transporte público para todos en base a que se trata de un derecho esencial al que todas las personas deberían poder acceder, y no de una mercancía cuya compra depende del poder económico de quien la consume. De esta manera, no sólo se discute el precio o gratuidad del transporte público, sino la concepción misma de derecho universal y, en especial, de derecho a habitar y transitar por la ciudad sin exclusiones o segregaciones. Así, entre 2005 y 2011 el MPL pasó de ser un movimiento sectorial a expresar un conflicto más general y abarcador en torno a la ciudad, sus usos, apropiaciones y producciones territoriales y políticas.

A principios de mes de junio de 2013 el MPL comenzó a manifestarse en contra de un nuevo aumento del precio del transporte en la ciudad de San Pablo, continuando una dinámica ya conocida en la organización. Una de estas movilizaciones callejeras fue reprimida por la policía con un saldo de centenares de heridos y doscientos treinta detenidos (<http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=8749817684776925>, visitado en noviembre 2013). Lejos de disipar la protesta, esta represión multiplicó las manifestaciones y las extendió a otras ciudades de Brasil. Así, en pocos días hubo movilizaciones en más de 353 centros urbanos, en las que participaron casi dos millones de personas según distintas fuentes (Zibechi, 2013: 16; Braga, 2013: 53). También en junio los CPC se manifestaron en Río de Janeiro, Brasilia y otras ciudades contra la especulación inmobiliaria y el gran presupuesto gastado en la construcción de estadios, en lugar de destinarlo a la construcción de viviendas y otra infraestructura pública. Durante la realización de la Copa Confederaciones en junio de 2013, los *Comitês Populares da Copa* organizaron movilizaciones callejeras y ocupaciones de espacios públicos en lo que se presentó como una muestra de lo que podría ocurrir, ampliado, si las obras para el Mundial de Fútbol Brasil 2014 continuaban sin cambios desoyendo los crecientes reclamos sociales.

Las movilizaciones se fueron masificando, y aunque a los pocos días de iniciado el ciclo de protestas la suba de tarifas se había cancelado, el proceso de organización popular continuó y se amplió a numerosos sectores que desbordaron tanto a las organizaciones que impulsaron las primeras marchas (MPL, algunas juventudes partidarias, los CPC, entre otros), como a los sectores medios urbanos que las protagonizaron.

Uno de los hechos que muestra la masificación y profundización de las manifestaciones fue la realización de una huelga general el 11 de julio de 2013 (Antunes, 2013). Esta huelga fue convocada en forma conjunta y coordinada por las seis centrales sindicales que existen en Brasil (Central Única de Trabajadores –CUT, cercana al gobernante Partido de los Trabajadores-, Fuerza Sindical, Central de Trabajadores Brasileños, Unión General de Trabajadores, Nueva Central y Conlutas) con el apoyo del Movimiento Sin Tierra y la Unión Nacional de Estudiantes. Y fue la primera huelga que se produjo en este país en veintidós años, la segunda desde la restauración democrática en 1985, y según varios analistas y protagonistas, la movilización obrera más importante desde la campaña por las *Diretas Já*. Además, a partir de esta huelga se comenzaron a producir acercamientos entre los trabajadores del sindicato del transporte y el MPL (Braga, 2013: 59).

De esta manera, podemos decir que las movilizaciones en San Pablo fueron el disparador de una ola de manifestaciones que se expandió por las principales ciudades de Brasil incorporando luchas locales y demandas más generales que excedieron las cuestiones del transporte para abarcar asuntos vinculados al uso de los presupuestos públicos, la corrupción, los negocios inmobiliarios, el derecho a la vivienda y a habitar en la ciudad, y las formas de participación política, entre los principales.

Varios son los elementos que pueden explicar la relativa dilución de las movilizaciones en los meses sucesivos. Si bien aquí no trataremos este tema por cuestiones de espacio, podemos adelantar que la irrupción de algunos grupos que llevaron adelante acciones directas de confrontación abierta con la policía y destrucción de edificios y bienes públicos, en general identificados con el anarquismo; y la aparición de sectores de derecha que adhirieron a las manifestaciones con el sólo objetivo oportunista de socavar al gobierno federal o a gobiernos locales del Partido de los Trabajadores y sus aliados, fueron dos de los posibles elementos que contribuyeron a cierta desarticulación.

Sin embargo, varios meses después del inicio de este ciclo, las movilizaciones continuaron. Por ejemplo, el 15 y 16 de octubre de 2013 se produjeron importantes manifestaciones en Río de Janeiro y San Pablo. En la primera ciudad protagonizadas sobre todo por profesores que reclamaban aumento salarial y mejores condiciones de trabajo. En la segunda, llevadas adelante por estudiantes universitarios que luchan por una mejora de la calidad de la educación superior, la democratización en la forma de elección de autoridades y el derecho a la educación para todos. Aunque la represión a las movilizaciones continúa, el objetivo amedrentador se cumple sólo parcialmente ya que ante cada ataque policial la solidaridad se expande generando nuevas expresiones públicas de protesta.

Por otra parte, el movimiento conocido como *rolezinhos* también es un fenómeno de movilización y organización juvenil urbana, pero con características distintas al recién descrito. Se conoce con este nombre a las irrupciones públicas de jóvenes de las periferias paulistas en centros comerciales que, siendo lugares públicos, se ven conmocionados ante la presencia masiva de personas que no suelen ser su concurrencia habitual⁴. Los jóvenes se autoconvocan por redes sociales como *Facebook* y luego filman sus apariciones, con lo cual la resonancia en internet se viraliza. El objetivo es poner en evidencia que estos espacios públicos dedicados al consumo y el tiempo libre que declamativamente están abiertos para todos los que ingresen en la lógica de ocio mercantilizado en realidad están vedados para ciertos grupos sociales que no se ajustan a los cánones hegemónicos.

Estas formas de presentación pública de los jóvenes de la periferia tensionan varios elementos que es importante mencionar. Por un lado, dejan en evidencia las limitaciones y contradicciones de las nociones de consumidores y ciudadanos que interpelan a las juventudes en la actualidad. Las promesas de consumo como símbolo de bienestar y ascenso social y las consignas que hablan de la ciudadanía como vía de inclusión, se muestran impotentes ante la aparición de jóvenes de los suburbios que lo único que hacen es ser ellos mismos, pero ya no recluidos en sus espacios y barrios sino en otros ámbitos por los que no circulan cotidianamente. Pareciera que no hay problema si los jóvenes permanecen en la periferia; el conflicto comienza cuando osan circular y traspasar límites simbólicos, que no por poco visibles son menos reales y efectivos. Como si el aumento de las tarifas del transporte y otras formas de segregación urbana

⁴ En algunos *rolezinhos* se llegaron a reunir más de seis mil jóvenes, como los que ocurrieron en varios centros comerciales paulistas entre los meses de diciembre de 2013 y febrero de 2014.

no alcanzaran; es necesaria la represión abierta cuando los jóvenes de sectores populares se manifiestan y habitan otros ámbitos.

Coincidimos con la antropóloga brasileña Silvia Borelli quien afirmó que “estamos viendo formas de movilización diferentes en las que se combinan la cultura, el consumo, el placer y nuevas formas de hacer política”⁵. Lo que está en juego es el concepto mismo de espacio público. Los jóvenes lo tensionan y muestran sus limitaciones, a la vez que lo ocupan, reapropian y reconfiguran. Se discuten así también las modalidades de acceso, uso y derecho a la ciudad, y las apropiaciones y formas legítimas de habitar el espacio urbano. Asimismo, ambas expresiones de movilización juveniles hacen visible un cuestionamiento más general que expuso las limitaciones del modelo de acumulación y el sistema político de Brasil. A pesar de los cambios de los últimos años, este país continúa teniendo una alta desigualdad social, étnica, de género, territorial y generacional, con graves problemas en la salud y la educación públicas y con ciudades expulsivas y segregadas. En efecto, en los dos momentos de movilización se produjo un interesante aunque breve proceso de confluencia –no sin tensiones y contradicciones- entre los sectores medios y las periferias pobres de grandes ciudades como San Pablo o Río de Janeiro. Jóvenes universitarios, profesionales y habitantes de barrios residenciales se encontraron en las calles con los colectivos juveniles de las periferias, y establecieron relaciones iniciales en algunos casos y fortaleciendo vínculos originados en trabajos comunitarios y territoriales en otros⁶. Por algunos días o semanas, los jóvenes de las periferias pudieron habitar con cierta legitimidad el centro de las ciudades superando prejuicios y segregaciones. Muchos de los jóvenes de sectores medios que pudieron haber apoyado la creación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) para controlar represivamente las *favelas* de Río de Janeiro y garantizar la seguridad de los barrios residenciales se hallaban junto a personas jóvenes como ellos que seguramente fueron objeto de esa represión. Estas confluencias y convivencias pueden tener efectos inesperados que aún no pueden ser apreciados por el corto tiempo transcurrido desde los acontecimientos.

A partir de lo dicho podemos destacar dos rasgos característicos de este proceso de movilización juvenil analizado en la mediana duración. Por un lado, se trata de movilizaciones que superan ampliamente los reclamos sectoriales para discutir cuestiones más amplias y cuestionar la dinámica urbana del Brasil actual. Sobre todo, en lo que hace al mercado inmobiliario, la vivienda y el derecho a transitar libremente y sin restricciones por la ciudad rompiendo la segregación espacial que limita las posibilidades de apropiación de la ciudad por parte de amplios sectores de la población, en especial jóvenes de las periferias. Asimismo, los colectivos y organizaciones que impulsaron este proceso expresan otras formas de habitar la ciudad y de uso, apropiación y producción de lo público no sólo a nivel espacial concreto, sino también abarcando al transporte y las condiciones que posibiliten la libre movilidad urbana, el derecho al ocio; y extendiéndose a formas estéticas y artísticas de intervenir la ciudad con murales, grafitis o *pixações*⁷.

Por otra parte, este proceso también expresó formas alternativas de producción y práctica políticas, distintas a las dominantes. No sólo porque cuestionó la capacidad del

⁵ Declaraciones de Silvia Borelli publicadas en la nota “Brasil: centros comerciales de Brasil se preparan para invasión de ‘rolezinhos’, jóvenes que bajan de las favelas”, *Infobae*, 15/1/ 2014.

⁶ Esto se produjo tanto durante las movilizaciones de 2013, como en las marchas de repudio a la represión contra los *rolezinhos* en San Pablo a comienzos de 2014.

⁷ La *pixação* es una práctica similar al grafiti en la cual los *pixadores* realizan inscripciones callejeras con tipografías singulares y distintivas, generalmente en forma clandestina u oculta. En San Pablo existen decenas de colectivos juveniles de *pixadores* que despliegan sus propuestas estéticas en las paredes de la ciudad.

estado para ejecutar políticas públicas que tiendan al bienestar común y no al negocio para pocos; sino también porque mostró las limitaciones de la organización partidaria para llevar adelante procesos de movilización social disruptivos y masivos; y porque desplegó formas de organización internas de los colectivos y de articulación entre colectivos que se basaron en la discusión de las jerarquías y la participación directa –no delegada o mediada- tanto en la deliberación como en la toma y ejecución de las decisiones. En próximos trabajos profundizaremos el estudio de estos elementos.

Colombia: de la mano de la MANE

La Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) nació a mediados de 2011 con la convocatoria a un paro nacional estudiantil en rechazo a la política educativa llevada adelante por el gobierno colombiano. El hecho que detonó el conflicto fue el intento de reforma de la denominada Ley 30, que rige la Educación Superior de Colombia desde 1992. Los cambios que se pretendían hacer en la legislación buscaban profundizar la privatización y mercantilización de la Educación Superior en ese país.

Pronto la MANE logró organizar a la gran mayoría de los estudiantes universitarios de Colombia y frenó la reforma legislativa. Según palabras de algunos de sus miembros, desde ese gran paro estudiantil de 2011, la MANE “emprende un movimiento por construir un modelo alternativo de educación superior, donde el criterio no sea la capacidad de pago de los colombianos sino la universalidad, calidad y gratuidad en la educación superior” (tomado del facebook de la MANE, marzo de 2014).

De esta manera, esta organización estudiantil se expandió por la mayoría de las universidades constituyendo mesas locales por casa de estudios y estableció vínculos con organizaciones de profesores, trabajadores y otros sectores sociales. La gran masividad, la repercusión y el consenso social que lograron las movilizaciones de la MANE obligaron al gobierno a retirar el proyecto de reforma de la Ley 30 del Parlamento, y a reconocerlos como interlocutores válidos y legítimos y a convocarlos al diálogo para trabajar en otra reforma educativa que considerase las propuestas estudiantiles. A raíz de las posiciones críticas frente al sistema político-partidario de Colombia que sostiene esta Mesa, participar de los debates convocados por el gobierno produjo una gran discusión en la organización. La posición que prevaleció, no sin tensiones y contradicciones, fue la que aceptó participar de las interlocuciones desde una posición de diálogo directo, sin mediaciones.

Las líneas de trabajo que desplegó la MANE se orientaron en dos sentidos principales, que surgen tanto de una metodología pensada para lograr el éxito de los objetivos de mejora y desmercantilización de la Educación Superior que la organización se propone, como para construir un consenso social amplio que fortalezca al movimiento y a la vez lo resguarde de la fuerte represión estatal y paraestatal que se vive en Colombia desde hace años.

En cuanto a la elaboración de una propuesta alternativa para la Educación Superior colombiana, el movimiento sostiene la necesidad de “construir una educación como un derecho fundamental y no como una mercancía” y de lograr “una Ley alternativa de Educación Superior que debe ser democrática y cualificada, además de concertada con todos los sectores democráticos del país” (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>).

Estas posiciones fueron llevadas a la primera reunión de interlocución con el gobierno colombiano que se realizó en mayo de 2012 y a la que concurrieron la Ministra de Educación, María Fernanda Campo, y el Viceministro de Educación

Superior, Javier Botero. Por el lado de la MANE participó la comisión de Voceros Nacionales, que recibió mandato del plenario de la Mesa que se había realizado en diciembre de 2011. Es importante señalar que las modalidades con las que se organiza este movimiento están vinculadas al ejercicio de la democracia directa (basada en la participación por sobre la delegación, siendo las asambleas los espacios de decisión más importantes), y a la discusión de las jerarquías y verticalismos (con delegados o voceros rotativos, que se presentan como portavoces y no como dirigentes). Asimismo, las movilizaciones se basan en la acción directa e incluyen una dimensión artística y estética que muchas veces configura las prácticas que se despliegan en los espacios públicos que se apropian o se producen colectivamente.

Según la propia MANE, la metodología con la cual viene trabajando en la elaboración de una nueva ley de Educación Superior, alternativa tanto a la Ley 30 vigente como a la reforma que pretendía imponer el gobierno, se propone como democrática y participativa. Destacamos aquí dos rasgos de esta metodología de trabajo. Por un lado, la propuesta de un diálogo directo y sin mediaciones con las instancias estatales que tengan poder de decisión. Esto replantea las prácticas de la política clásica basada en la representación y en la delegación de las negociaciones en mediadores entre el estado y el movimiento. Por otra parte, la MANE convocó a diversos sectores sociales para que sean parte de las discusiones y las propuestas resultantes.

Así, la Mesa estableció lazos de articulación con otras organizaciones como la Federación Nacional de Profesores Universitarios (FENALPROU), la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU), el Congreso de los Pueblos, la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, la Marcha Patriótica, el Polo Democrático Alternativo, el Sindicato de Trabajadores de Universidades Nacionales (SINTRAUNAL), el Sindicato de Trabajadores de las Universidades de Colombia (SINTRAUNICOL), la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y otros representantes estudiantiles de Instituciones de Educación Superior de Colombia (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>). Si repasamos las organizaciones mencionadas, encontramos tanto sindicatos, como movimientos comunitarios, barriales y territoriales, además de agrupamientos políticos con orientaciones de izquierda. Este amplio espectro de grupos y sectores con los que la MANE tiene vínculos profundiza las repercusiones de sus acciones y propuestas, que exceden el ámbito educativo para constituirse en un polo de crítica integral más general al sistema dominante. Desde ya, este lugar de protagonismo social que fue ganando la MANE generó que la represión estatal cayera sobre muchos de sus miembros. La represión continúa y fue tal que incluyó la ocupación militar de la Universidad de Antioquia (Medellín), una de las principales universidades públicas de Colombia.

Los consensos logrados y la superación de las demandas sectoriales pueden verse en las principales propuestas que la MANE expresa de esta manera: “construir una educación como derecho alejada del ánimo de lucro, con financiación estatal adecuada y que avance hacia la gratuidad, que sea respetuosa de la autonomía universitaria, las libertades democráticas y los derechos humanos (...) cumplir las garantías políticas y académicas para el desarrollo de la movilización y la construcción programática desde el movimiento estudiantil, entre ellas la urgencia de sanear el déficit del sistema de universidades públicas así como el indispensable retiro de la fuerza pública de los campus universitarios (...) exigir que el gobierno nacional no lleve a cabo una reforma a la Educación Superior en Colombia hasta tanto no se hayan agotado los tiempos definidos en la metodología de la MANE y respaldados por los sectores con los que trabajamos” (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>). Asimismo, en su primer Programa mínimo aprobado en agosto de 2011, la Mesa se pronuncia por “la solución política y

dialogada al conflicto armado interno que vive el país” (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>).

Además de recuperar experiencias y tradiciones nacionales, la MANE alude expresamente al caso chileno para sustentar su acción. Esto se produce en al menos dos sentidos. Por un lado, por las grandes similitudes que presentan Colombia y Chile en cuanto a sus políticas económicas, sus sistemas educativos, el seguimiento de los planes de organismos financieros internacionales y la OCDE, y sus relaciones con Estados Unidos, entre otros puntos. De hecho, el gobierno colombiano reconoció que las reformas que impulsaba de la Ley 30 estaban inspiradas en el sistema universitario chileno, que ya había demostrado su agotamiento a escala nacional.

Por otro lado, porque la experiencia de las movilizaciones que al menos desde 2006 protagonizan los estudiantes secundarios y universitarios de Chile sirvió como motor de las luchas en Colombia. Estas relaciones se plasmaron, entre otras cosas, en encuentros que se realizaron a escala regional y continental en el que confluyeron estudiantes colombianos, chilenos y mexicanos, entre otros.

Durante 2013 y 2014 las acciones de la MANE continuaron expresando una gran adhesión popular con propuestas que exceden las cuestiones sectoriales y se ocupan del proceso de paz iniciado en Colombia o el denominado Paro campesino que discute las implicancias sociales de los tratados de libre comercio con Estados Unidos, por ejemplo. A la vez, discuten los fundamentos mercantiles y elitistas que sostienen las reformas que el gobierno busca imponer. Así, la consigna principal elaborada para encabezar las movilizaciones del 20 y 21 de marzo de 2013 y que luego se replicó en otras acciones públicas expresó: “porque gratuidad con calidad si es posible”.

México: de los ciento treinta y dos y los cuarenta y tres

Cuando en mayo de 2012 Enrique Peña Nieto y un grupo de políticos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) rechazó la protesta que un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana había realizado durante su visita a esa institución acusándolos de no ser estudiantes o de estar manipulados, seguramente no imaginaron que estarían ante el nacimiento del movimiento que se conocería como #YoSoy132. En efecto, esta organización surgió a partir de la declaración de 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana (México DF) que filmaron un video mostrando sus credenciales universitarias para comprobar que no eran sólo un puñado, que eran estudiantes que habían protagonizado una protesta genuina en plena campaña electoral previa a las elecciones presidenciales, y que no estaban manipulados. El video de los 131 estudiantes de la *Ibero* fue subido a *youtube* y alcanzó decenas de miles de reproducciones en pocas horas. De esta manera, los estudiantes que buscaban solidarizarse con los 131 que habían sido acusados por protestar contra Peña Nieto comenzaron a difundir la frase “yo soy el 132”. La gran expansión que tuvo este movimiento a través de las redes sociales, especialmente en *twitter*, llevó a la adopción del símbolo numeral, que se usa para identificar las últimas tendencias allí como su emblema.

De esta manera, vemos como si bien #YoSoy132 es un movimiento compuesto en su mayor parte por estudiantes –y que surge como una iniciativa estudiantil- no se propone como enfocado sólo en las cuestiones educativas sino que busca cambios en temas más amplios como los medios de comunicación y el sistema político.

Si bien México es un país en el cual el movimiento estudiantil tiene una gran tradición de luchas y movilizaciones⁸, #YoSoy132 aparece más como un movimiento ciudadano encabezado por estudiantes que como uno específicamente estudiantil. Es decir, es un colectivo que expresa emergentes sociales amplios encarnados por jóvenes estudiantes. Los ocho principios generales que lo guían permiten dar cuenta de esto. Según sus propias declaraciones, #YoSoy132 se define como un movimiento: apartidista (sin vínculo orgánico con partidos políticos), pacifista (sus manifestaciones, protestas o acciones rechazan cualquier tipo de violencia como recurso para alcanzar sus objetivos⁹), incluyente y plural (busca la inclusión de todas las personas que coincidan con sus planteos, aunque sean miembros de otra organización, siempre respetando la diversidad y la autonomía), político y social (encaran acciones vinculadas con los asuntos políticos y públicos de México), autónomo y responsable (busca la autonomía a través de las comisiones y comités que integran #YoSoy132, respetando las decisiones que éstas toman a través del diálogo, como parte de la expresión libre y democrática de cada una de ellas), que respeta la libertad de expresión (busca la circulación horizontal y transparente de la información), comprometido en la construcción del país y la transformación de su sociedad (participando activamente a favor de la sociedad y de la vida pública), que rechaza la falsa democracia y las imposiciones (busca contrarrestar las acciones políticas que corrompen la democracia y la ciudadanía). (<http://www.yosoy132media.org/quienes-somos/>).

A partir de estos principios, #YoSoy132 se plantea articulaciones con distintos sectores organizados de la sociedad mexicana para “construir lazos de solidaridad y respeto con la ciudadanía a través de los cuales sea posible articular un plan de acción para la transformación” (<http://www.yosoy132media.org/quienes-somos/>). Esta impronta ciudadana, plural, diversa y amplia generó una forma de organización descentralizada y fuertemente reticular. En efecto, el movimiento está confirmado por diversos comités y nodos que funcionan con autonomía relativa entre sí. Existen las asambleas generales de #YoSoy132, pero la composición de los distintos comités es dinámica y flexible. Asimismo, los voceros del movimiento son rotativos y tienen sólo el lugar de portavoces o referentes circunstanciales para los medios de comunicación.

Como dijimos, la problemática de los medios y las redes sociales es fundamental para esta organización en varios sentidos. Por un lado, la búsqueda de la democratización de los medios de comunicación y la denuncia de las situaciones de concentración, censura y manipulación mediática son centrales desde el origen del movimiento. Por otro, el movimiento originó el grupo #Yosoy132media que, inicialmente ocupado de las cuestiones de relaciones con los medios masivos de comunicación, se constituyó en uno de los nodos más importantes, visibles y activos. En tercer lugar, las redes sociales desempeñan un lugar de fundamental importancia en el movimiento, no solo en la visibilidad externa y la viralización de sus acciones, sino también en las comunicaciones e intercambios entre los integrantes de la organización, y sobre todo en la misma configuración de sus acciones. Es decir, la visibilidad en las redes sociales no es un efecto posterior de las prácticas de este colectivo, sino que constituye un elemento que las conforma desde el inicio.

⁸ Las experiencias que conforman la tradición del movimiento estudiantil universitario mexicano pueden remitirse por ejemplo, a los acontecimientos de Tlatelolco en 1968 (una movilización estudiantil en México DF, en un marco de luchas populares más amplias, que fue reprimida con un saldo de centenas de muertos) y, más recientemente, a las luchas de los estudiantes de la UNAM (y de otras universidades) en 1999 y 2000 contra las políticas neoliberales.

⁹ Esto los acerca a la experiencia colombiana pero los distingue del caso chileno ya que el movimiento estudiantil allí no rechaza la apelación a la violencia como forma de lucha.

Si bien los resultados de las elecciones presidenciales de julio de 2012 no expresaron a primera vista un triunfo de los planteos de #Yosoy132, su legitimidad social se mantuvo y sus acciones continuaron excediendo los espacios estudiantiles y generando amplios consensos y adhesiones, particularmente marcadas entre otras organizaciones juveniles que despliegan trabajos a nivel cultural, artístico, expresivo y territorial.

El 26 de septiembre de 2014 se produjo otro hecho que marcó la dinámica de la movilización y el conflicto social en México. Un intento de manifestación contra las autoridades municipales de Ayotzinapa (Iguala, estado de Guerrero) fue reprimido por la policía local apoyada por grupos aparentemente paramilitares dejando un saldo de seis muertos y 43 desaparecidos. Cuatro de los seis muertos y la totalidad de los desaparecidos son estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos (conocida como Escuela Normal Rural de Ayotzinapa)¹⁰.

En una situación política ya convulsionada por los conflictos vinculados con bandas relacionadas con el narcotráfico y por las mencionadas movilizaciones iniciadas por #Yosoy132, la represión a las manifestaciones de Ayotzinapa y el saldo de muertos y desaparecidos disparó protestas sociales en las principales ciudades mexicanas. Asimismo, acentuó el ciclo de movilizaciones y contribuyó a fortalecer o reconstruir redes entre diversos colectivos movilizadados que se habían debilitado en los últimos años. De esta manera, estudiantes universitarios de grupos sociales medios y medios altos que dieron nacimiento a #Yosoy132 en México DF, miembros de los grupos zapatistas del sur del país, alumnos provenientes de sectores bajos y trabajadores que estudian en Escuelas Normales Rurales, sectores medios urbanos, intelectuales, profesores y diversos colectivos juveniles, confluyeron en acciones callejeras y movilizaciones que ocuparon espacios públicos en distintas ciudades mexicanas.

A partir de lo dicho, podemos ver como estas manifestaciones juveniles han abierto o dinamizado ciclos de movilización más amplios involucrando a otros sectores sociales y construyendo o recomponiendo redes que despliegan propuestas que exceden lo generacional para cuestionar al sistema político mexicano y sus principales lógicas hegemónicas. Estos ciclos presentan discontinuidades y adquieren diversas modalidades que requieren un estudio más exhaustivo. Lo que podemos adelantar aquí es que esta dinámica variable de colectivos que se movilizan y visibilizan en forma más difusa o más centralizada se sustenta en modos de organización más permanentes que se despliegan en los territorios cotidianos de acción de las juventudes.

Comentarios finales

Habiendo identificado sus singularidades, las tres experiencias que describimos tienen rasgos comunes que comparten con otras organizaciones juveniles y configuran lo que llamamos las formas generacionales de la política en la América Latina actual. Es decir, modos de producción política, que aunque no sean exclusivamente juveniles, están configurados por la dimensión generacional. Entre ellas destacamos:

- la construcción de vínculos con el estado basados en una interlocución directa, sin mediaciones. El diálogo entre los voceros de los movimientos y el estado se plantea de manera directa, sin la intermediación de partidos políticos, sindicatos y también sin la designación de representantes permanentes. Esta relación distinta que se busca constituir expresa otra forma de entender y practicar la política en la cual las

¹⁰ Esta Escuela tiene una tradición de organización y lucha y sus estudiantes han sido protagonistas de otros conflictos. Por ejemplo, en diciembre de 2011 se produjo otra represión a protestas estudiantiles que dejó dos muertos en un episodio conocido como “conflicto de Ayotzinapa”

modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de logros absolutos. Asimismo, se plantea una relación simétrica, pero no especular, y se busca llevar al estado al terreno del movimiento más que adaptar a la organización a las modalidades de negociación impuestas por las instituciones existentes. Las formas de democracia directa –que estimulan la participación más que la delegación o representación- que los movimientos despliegan se ligan con estos modos de vínculo.

- estos movimientos se enmarcan en el proceso de paulatina ampliación de derechos y de creciente consideración de las diversidades sociales que se produjo en América Latina en los últimos años y que involucró especialmente a los jóvenes, que muchas veces fueron los principales beneficiarios de estos nuevos derechos, y también los principales luchadores para lograrlos. La denominada tercera generación de Derechos Humanos se profundizó y amplió en la región incorporando derechos de diversas minorías (étnicas y sexuales entre las principales) e introduciendo nociones como “buen vivir”, soberanía alimentaria y los derechos de la tierra en materia de extractivismo y explotación de los recursos naturales. Así, tanto las cuestiones vinculadas a grandes colectivos sociales excluidos durante años, como las relacionadas con el medio ambiente y la tierra, y otros asuntos como el derecho al ocio o el tiempo libre y el derecho a la ciudad, se convirtieron en objeto de derecho y políticas públicas. La nueva agenda de derechos que se conformó la región se nutrió también de las recientes discusiones acerca del derecho a la educación, especialmente en lo referido a la educación superior. Así, ampliación de derechos empujada por los movimientos, asunción de las diversidades como constitutivas de las juventudes contemporáneas y una política que se torna también ética conforman una trama que configura muchos de los rasgos de las organizaciones que aquí estudiamos.

- las formas de expresión pública de las movilizaciones sociales en América Latina experimentaron diversas transformaciones desde mediados de la década del noventa hasta la actualidad. Entre los jóvenes estos cambios se expresaron en el crecimiento de otros modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa (expresada por ejemplo en la toma de un liceo o una universidad, y también en los *escraches* a políticos o instituciones). Estas formas de acción directa están ligadas a las modalidades de democracia directa que caracterizan la disposición interna de las organizaciones e instituyeron una forma política que hemos denominado en otros trabajos “política con el cuerpo” o “política de cuerpo presente” (Vommaro, 2010). Entre otras cosas, esta modalidad fue una expresión del carácter indelegable que adquirió la política. Es decir, del cuestionamiento a la posibilidad de delegar la representación del propio cuerpo y la propia voz. Así, la acción directa y la política con el cuerpo se volvieron fundamentales ya que no sólo permitieron enunciar necesidades o aspiraciones; sino que a la vez, instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos. Por eso, no sólo fue relevante la visibilización de los cuerpos sino además, y fundamentalmente, el proceso que podemos denominar “carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (Reguillo 2000:148). Se constituye entonces una estética singular creada en torno a las acciones colectivas juveniles en la que lo político y lo artístico-cultural se encuentran inevitablemente articulados. A partir de lo dicho podemos pensar que las acciones directas que caracterizaron los movimientos juveniles que estudiamos implicaron también un proceso de apropiación, uso y producción del espacio público, instituyendo los espacios públicos no estatales –comunitarios- y expresando los desafíos

a las formas establecidas que encarnaron estas organizaciones junto a otros sectores sociales.

- las nuevas formas y tecnologías de la comunicación y la información –en particular las redes sociales- no son sólo un canal fundamental de expresión y visibilidad de los movimientos, sino que constituyen un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de estas organizaciones. Así, estas redes se convierten en un territorio de acción política similar a otros, en los que por un lado, se produce una disputa por su control; y por otro se despliegan formas de comunicación interna y de acercamiento de nuevos miembros y adherentes, a la vez que se constituyen el alternativas informativas frente a los grandes medios masivos hegemónicos y corporativos.

- la institución de formas alternativas de lo público, no sólo en cuanto a su uso o apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, a partir de lógicas comunitarias. Una concepción de lo público en tanto lo común, una posibilidad para estar juntos con una composición distinta –y a veces en fuga- a las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y la competencia. Esta constitución de lo público no entendido sólo como lo estatal se vincula con la forma social ocupación que describimos antes, en tanto modo particular de uso, apropiación y producción del espacio público y la dinámica comunitaria. Así, asistimos a un proceso de ampliación y expansión de lo público que podría estar reorientando el movimiento de declive que señaló Sennett para el siglo XX (Sennett, 1978).

- un último punto que nos interesa señalar en este artículo se vincula con el reciente proceso por el cual la juventud se convierte en una causa pública que produce adhesiones y movilización política. Esta cuestión fue abordada por Melina Vázquez (2012) y nos parece sumamente estimulante para estudiar los movimientos con los que aquí trabajamos. En muchas experiencias, esto se complementa con una apelación a lo juvenil que es utilizada para connotar novedad, es decir, como símbolo de una forma la política que se reconoce como novedosa. De esta manera, muchos conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo a los jóvenes militantes con las estructuras políticas definidas como tradicionales, muchas veces identificadas con los partidos políticos o las instituciones estatales. Ser joven se convierte así en un valor político que simboliza una tensión -a veces opuesta o contradictoria- con las anteriores formas de hacer política que se consideran agotadas o impotentes en la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción (Vázquez y Vommaro, 2012). El cuestionamiento al sistema político entonces, no se traduce en un alejamiento de la política por parte de los jóvenes organizados, sino más bien en iniciativas colectivas de producción política alternativa, en tensión con las dominantes.

Las diversidades de las experiencias juveniles estudiadas son múltiples. Quizá las principales características comunes que podemos identificar son la persistente vocación de las organizaciones juveniles para desplegar alternativas innovadoras, su capacidad para expresar rasgos generales de sus sociedades, y su potencia para continuar siendo protagonistas de los procesos sociales más dinámicos de movilización, conflicto y cambio en América Latina.

Bibliografía:

Alvarado, S. V.; Martínez, J. E. y Muñoz Gaviria, D. (2009). “Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales de la juventud”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*. Vol. 7. N° 1. Universidad de Manizales-CINDE, Colombia, 2009. Pp. 83-102.

- Antunes, Ricardo (2013). “As rebeliões de junho de 2013”, en Revista *OSAL* Año XIV, N° 34, noviembre de 2013. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 37-50.
- Bajtín, Mijail (1981). “Forms of time and of the Chronotope in the Novel. Notes towards a Historical Poetics”, en Bajtín, M. *The Dialogical Imagination. Four Essays by M. Bakhtin*. University of Texas Press, Austin.
- Bourdieu, Pierre (1990 [1978]). “La «juventud» no es más que una palabra” en Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. Grijalbo, México. Pp. 163-173.
- Braga, Ruy (2013). “As jornadas de junho no Brasil: Crônica de um mês inesquecível”, en Revista *OSAL* Año XIV, N° 34, noviembre de 2013. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 51-62.
- Carli, Sandra (2012). *El estudiante universitario*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cubides, Juliana; Galindo, Liliana y Acosta, Fabián (2011). *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Domínguez, José M. (2013). “Las movilizaciones de junio de 2013: ¿Explosión fugaz o novísima historia de Brasil?”, en Revista *OSAL* Año XIV, N° 34, noviembre de 2013. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 53-75.
- Lewkowicz, Ignacio (2004). “La generación perdida”. En *El Signo*, 7 de abril de 2004. Disponible en: www.elsigma.com. Acceso: noviembre de 2008.
- Mannheim, Karl (1993 [1928]). “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de investigación sociológica*. N° 62. Pp. 193-242.
- Núñez, Pedro (2013). *La política en la escuela*. Buenos Aires, La crujía.
- Ortega y Gasset, Juan (1996 [1928]). “Juventud, Cuerpo”, *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928*. México, FCE. Pp. 207-228.
- Pérez Islas, José A. (2000). “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud” en Martín-Barbero, J. y otros Umbrales. *Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Medellín, Corporación Región.
- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.
- Reguillo, Rossana (2003). “Ciudadanías juveniles en América Latina”, en Revista *Última Década*, N° 19, noviembre 2003, CIPDA, Viña del Mar. Pp. 1-20.
- Rodríguez, Ernesto (2012). *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación*. Montevideo, CELAJU – UNESCO.
- Sennett, Richard (1978) *El declive del hombre público*. Barcelona, Península.
- Tapia, Luis (2008). *Política Salvaje*. La Paz, CLACSO-Muela del diablo-Comuna.
- Urresti, Marcelo (2000). “Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico”. En S. Balardini (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 177-206.
- Vázquez, Melina (2012). “La juventud como causa militante: algunas ideas sobre el activismo político durante el kirchnerismo”, en *Grassroot*. Volumen 1, N° 2, Diciembre de 2012. Pp. 32-36.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2012). “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”, en Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Trilce. Pp. 149-174.
- Vommaro, Pablo (2010). “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Director: Federico Schuster. Co-director: Pablo Pozzi. *Mimeo*.
- Vommaro, Pablo (2012). “2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad”. En Revista *Forjando* N°1, julio de 2012, Buenos Aires. Pp. 106-117.

Vommaro, Pablo (2013). “Juventud y política”. En AAVV. *Diccionario Internacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*. Tirant Lo Blanch y LTr. España y Brasil. En prensa.

Vommaro, Pablo (2013a). “Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles”, en *Revista Sociedad*, N° 32, mayo 2013, Buenos Aires. Pp. 127-144.

Vommaro, Pablo (2014a). “Juventudes, conflictos y políticas en América Latina contemporánea: una aproximación desde los procesos recientes de movilización y organización juveniles”, en *América Latina hoy*. Schneider, A. (comp.). Ed. Imago Mundi. Buenos, Aires. Pp. 47-72.

Vommaro, Pablo (2014b). “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”, en *Revista Nueva Sociedad* N° 251, junio 2014. Pp. 55-69.

Zibechi, Raúl (2013). “Debajo y detrás de las grandes movilizaciones”, en *Revista OSAL* Año XIV, N° 34, noviembre de 2013. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 15-36.

Sitios web consultados:

<http://www.portalpopulardacopa.org.br>. Visitado en noviembre de 2013.

<http://saopaulo.mpl.org.br/>. Visitado en noviembre de 2013.

<http://tarifazero.org/mpl/>. Visitado en noviembre de 2013.

<http://www.territorioidigital.com>. Visitado en noviembre de 2013.

<http://www.yosoy132media.org/> Visitado en octubre de 2014.